
Testimonio del maestro Arciniegas

BELISARIO BETANCUR*

Cuando se haga el balance de nuestro progreso espiritual en el siglo XX, de ese camino apasionado que va desde el aislamiento provinciano de nuestros abuelos a una inserción cada vez más profunda en la corriente de las ideas universales, se otorgará puesto de privilegio a la figura multifacética de Germán Arciniegas. Su nombre de Maestro, al lado de las figuras egregias de Baldomero Sanín Cano y Luis López de Mesa, representa el culto a la educación como medio de transformación de la sociedad y al culto a las ideas como condensaciones de procesos vitales.

Las tabernas fervorosas

Millones de colombianos aprendimos a conocer a Arciniegas como el Maestro que aclimató entre nosotros las ideas de rebeldía y libertad que vieron la aurora en la Universidad de Córdoba. Su obra inaugural *El estudiante de la Mesa Redonda*, es canto a la juventud, manual de purificación de los prejuicios burgueses, negación intrépida de los vínculos que pretenden someter la vida a la norma caduca. Esta obra nutrió nuestros desvelos en las tabernas fervorosas, en las qué hacíamos el ensayo general de nuestra impaciencia y de nuestra inconformidad.

En Arciniegas aprendieron varias generaciones, la primera la nuestra, las consignas de Rodó y de Vasconcelos, los grandes maestros de América. "Renovarse o morir" fue el "hágase la luz" de una conciencia política, a la que un fermento social transformó en incontenible aspiración a la justicia y la equidad sociales.

* Abogado, escritor, exministro, expresidente de la República.

El fermento Arciniegas

Con muy variados signos, aun con el signo del antagonismo y el rechazo, el fervor de Arciniegas prendió en los espíritus estudiantiles y germinó en pugnantés plantas de renovación y de cambio.

Nunca podríamos comprender cabalmente la reforma universitaria del 36, sin el fermento que introdujo Arciniegas en las aulas y en los despachos ministeriales; y que luego se ha mantenido para asegurar la libertad de cátedra, la autonomía académica y el derecho irrenunciable a reformarse internamente.

Por lo que ha hecho con sus obras, por lo que hizo desde el Ministerio de Educación, desde la revista "Universidad", desde la cátedra y en su vida ciudadana, merece Arciniegas, el título de Maestro. Más que nadie él ha enseñado sin imponer, sin dogmatismos ni doctrinarismos y muchas veces contradiciéndose y refutándose: como la vida misma, con las contradicciones de la vida.

Su única intransigencia ha sido la de la libertad; su única norma la generosidad intelectual.

Historia y vida

Por este camino Arciniegas fue haciéndose el historiador que es hoy y que sus mismos colegas reconocen como guía. Desde el *Jiménez de Quesada*, hasta el *Bolívar y la Revolución*, pasando por *Los Comuneros*, las indagaciones colombianas de Arciniegas, son exhortaciones a combatir el anquilosamiento que destruía la creatividad histórica, angustiosos llamados a fecundar la investigación académica con el espíritu de las ideas vivificantes.

Arciniegas al igual que Nietzsche, ha querido poner la historia al servicio de la vida; en otras palabras, poner el pasado al servicio del presente, y no al contrario, como lo hacía una historia arqueologizante, que llenó la cabeza de nuestros jóvenes de datos, cifras y oropeles.

Los ingredientes del avance

De la consideración de las cosas de la patria a la de América y el mundo, Arciniegas ha dado una batalla por la justicia histórica.

Obras como *América en Europa* o *El revés de la historia* son al mismo tiempo inventarios minuciosos y objetivos de las deudas que el viejo mundo tiene para con el nuevo y apasionados alegatos contra una visión eurocentrista de la historia, que tiene en Papini su más recalcitrante defensor.

Al hacer el balance de nuestros aportes a la cultura y a la civilización universales, Arciniegas no sólo ha hecho justicia sino que de nuevo ha hecho pedagogía: nos ha enseñado a respetarnos a nosotros mismos, a valorarnos en lo que somos, ingredientes imprescindibles del progreso humano.

No podría ser de otra manera, en pueblos que inauguraron nuevas concepciones de la libertad política y del gobierno representativo; y que con su mestizaje biológico y cultural, han aportado una nueva sensibilidad a las artes y a las letras, que ya reclama consideración universal.

Este crisol de ideas y de razas, es también el origen de especies vegetales y animales que han enriquecido la cultura material de la humanidad. La naturaleza y el espíritu no se comprenderían en su variedad y riqueza, si América no hubiera accedido a la consideración universal.

La juventud de Arciniegas

Cuarenta volúmenes de investigaciones y alegatos históricos, de reportajes y crónicas, de viajes de ensayos universitarios, son cosecha exuberante para una vida normal.

Pero la vida de Germán Arciniegas no ha sido en absoluto normal. Para quienes hemos tenido el privilegio de ser sus amigos, no es cosa fácil asimilar la riqueza de su charla, tan amena y chispeante como sus libros, llena de paradojas, de reminiscencias, de apuntes anecdóticos siempre oportunos e ilustrativos.

Es esta charla el producto de una vida siempre activa en la diplomacia o en la cátedra, en contacto con los grandes espíritus de su tiempo, en su patria o más allá de sus fronteras. Una vida que resume y abarca nuestro siglo, porque ha tenido un escenario privilegiado para observar y registrar y porque no ha desaprovechado ocasión para anotar, analizar y comunicar sus observaciones y reflexiones.

Esta permanente actividad es la clave de la juventud de Arciniegas. Maestro a los treinta años, sigue siendo joven a los ochenta y cinco y ya quisieran muchos seguirlo por los vericuetos de su humor endiablado o por las arduas especulaciones que lo llevan de Hegel a Bolívar, o de Humboldt a Mutis, con una flexibilidad de espíritu sólo comparable con su agilidad de caminante.

Arciniegas, cívico

Tal vez lo más admirable del Maestro Arciniegas, sea su generoso espíritu cívico que lo ha llevado a ser el abanderado de las más nobles causas de la sociedad. Nadie más firme que él en la defensa de nuestro patrimonio cultural, en la protección de nuestros monumentos y tesoros artísticos: nadie más alerta y abnegado en la preservación de nuestro entorno urbanístico; nadie más intransigente en la guarda de la pureza de tradiciones y costumbres. Con don Eduardo Guzmán Esponda, forman, ellos solos, una numerosa sociedad protectora de lo más entrañable de nuestra cultura.

Y está bien que así sea, porque siendo los presidentes de nuestras Academias de Letras y de Historia, están llamados a dar el más alto ejemplo de cortesía y de espiritualidad; de espíritu cívico y abnegado patriotismo. Y a fe que lo dan.

El erasmista cristiano

Hoy mismo, Germán cumple una actividad infatigable en la Comisión que prepara la conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América. Allí, sus ideas son siempre originales y oportunas y no hay obstáculo para el que no prevea una solución, ni dificultad que pueda arredrar su ánimo aventurero. El mismo piensa inaugurar la gran exposición que ha previsto para mostrar las contribuciones de América a la cultura y la civilización universales, y si estuviera en nuestras manos ya hubiéramos ratificado una designación que los colombianos le han hecho como reconocimiento a su indiscutible magisterio.

¿Una obra tan dilatada, una actividad tan variada y fecunda, unos intereses tan múltiples, no provocan la contradicción, ciertos celosos antagonismos?. ¡Probablemente sí!. Pero el Maestro Arciniegas está acorazado contra estos obstáculos humanos, con un optimismo sobrenatural, alimentado en las más hondas fuentes de la ilustración y templado en un erasmismo cristiano de la más pura

ley. Y están a su lado, sombras ténues, gracia pura, su dulce esposa Gabriela, viático inefable de cada día, y su hija, una impronta de ternura y afecto, eco de bondad y de amistad.

* * *

Maestro Arciniegas:

Para un admirador suyo, que ha sugerido con desvelado interés su magisterio indeficiente, nada más honroso que sumarse al homenaje que hoy le tributa el mundo académico, como justo reconocimiento a sus luces y a su abnegación. Para el gobierno que me honro en presidir, resulta afortunado haber contado con su consejo, con su colaboración desinteresada. Esta circunstancia presta a nuestros actos un poco de la grandeza que siempre ha acompañado sus acciones y sus pensamientos.

¡Dios lo conserve para la patria muchos lustros más!